

LA AFILIACION. URGENTE NECESIDAD PARA RODEARNOS DE UNA MASA GRANDE DE TRABAJADORES.

Tras analizar el contexto del movimiento obrero, teniendo en cuenta el nivel de conciencia y radicalización del sector obrero, así como la dinámica que van a llevar los organismos sindicales creemos que la única forma de aglutinar a nuestro alrededor a un sector grande de trabajadores es la transformación de LAB en un sindicato. Pasamos a continuación a exponer las razones.

En el contexto político en el que nos vamos a desenvolver en este período de transición, tanto en Euskadi como en el Estado Español, la relación de fuerzas entre las fuerzas revolucionarias y las reformistas inclinan la balanza a favor de estas últimas. Esto y teniendo en cuenta toda la evolución política en la actualidad, inclina bastante a las claras la estabilización de la democracia en Euskadi y en el Estado. El proceso hacia la consolidación de la derecha en el poder tras las próximas elecciones con el beneplácito de parte de las fuerzas de la oposición, además de otros factores hace que la tendencia sea clara en el sentido que hemos apuntado.

Sin embargo, las contradicciones que van a seguir en pie, entre un gobierno y un parlamento pretendidamente democráticos y las exigencias populares que no son satisfechas, la izquierda abertzale actuando sobre estas contradicciones tendrá que estabilizar el proceso. Pero una cosa es el marcar una línea desestabilizadora sobre el papel y otra bien distinta el tener capacidad para movilizar a las masas en la práctica. Por lo tanto vamos a entrar en un período en el que poco van a valer las buenas intenciones, si éstas no van acompañadas de una fuerza real a nivel de masas en general y a nivel lanfile en particular.

La desestabilización de la democracia burguesa tiene que ser obra fundamentalmente de las propias luchas de masas y debe ser tarea nuestra dar una orientación determinada a estas movilizaciones. No se trata sólo de movilizar sino hacerlo al mismo tiempo en una dirección correcta y para ésto es preciso contar con unas organizaciones de masas fuertes y con un control ideológico y político sobre ellas. Y esto debemos hacerlo desde ahora en que las condiciones nos son favorables, tenemos que hacer de LAB el sindicato más fuerte tanto cualitativamente como cuantitativamente.

DOKUMENTAZIO  
ZENTROA TXT 2006



te, siendo esta la mejor garantía para enfrentarnos con éxito a la de mocracia burguesa y al reformismo.

En este sentido, contamos hoy con sectores que no tienen una clara conciencia política y no son militantes activos de LAB ; si se quiere, a nivel sentimental unos y porque simpatizan con la línea sindical que impulsamos otros, participan con nosotros sin estar estructurados en LAB . En la situación actual es preciso organizar y estructurar a todos estos sectores, comprometiéndoles a impulsar una línea que consi deramos revolucionaria . Además esto podría permitir a la izquierda abertzale llevar un trabajo mucho más efectivo a nivel de incidir ideológicamente sobre sectores que escapan hoy a nuestras áreas de actuación. La labor educativa y politizadora sobre estos sectores podría ser un mayor contacto con ellos y como la afiliación puede ser una forma de encuadrar a estos sectores, tenemos que incidir para que LAB dé este paso.

Algunos pueden argumentar que la afiliación contribuye a la plura lidad sindical, sin embargo aún siendo esto cierto en alguna manera y en algunos casos; por una parte el pluralismo está ahí como una realidad evidente, y por otra, mientras nuestra práctica no interfiera el desarrollo de las comisiones representativas, este sindicalismo no con tribuye a aumentar el pluralismo sindical. Al contrario, en nuestro ca so la afiliación se haría a una línea ideológico-política concreta y tendría como finalidad entre otras potenciar la unidad de los trabajadores vascos desde las asambleas, lo que importa verdaderamente es el saber para que se utiliza la afiliación. No toda afiliación tiene que tener necesariamente el mismo sentido ni persigue los mismos fines , y es fundamentalmente en base a esto por lo que se debe juzgar el mismo.

Si como en nuestro caso la afiliación tiene como fin impulsar una línea revolucionaria, que consistiría en reforzar las posiciones abert zales socialistas en el movimiento obrero, y buscar simultáneamente la unidad de los trabajadores desde las asambleas, creemos que no debemos tener ningún reparo en llevarlo a la práctica. Es cierto que nos criticarán desde algunos sectores conocidos de antemano, pero eso no nos debe dar miedo, si en realidad nos convencemos que nuestra línea es verdaderamente correcta. Tenemos que convencernos de que impulsar a LAB como sindicato y llevar a cabo la afiliación no es contradictorio

con el desarrollo de las comisiones representativas, esto, de alguna forma, lo complementa.

### NUESTRA ESTRATEGIA EN EL MOVIMIENTO OBRERO.

Una de las ideas que nos mueve es marcar el camino más adecuado para conducir a los trabajadores a la toma del poder, para ello es necesario definir una estrategia obrera con todas sus connotaciones, fijar el camino que pueda posibilitar alcanzar ese objetivo a los trabajadores y a sus aliados de clase.

Debemos hacer que la clase obrera cree sus propios medios de defensa y poder: Las Organizaciones de contra poder obrero. Organismos que elegidos en las asambleas del conjunto de los trabajadores, serían verdaderamente representativos de su clase, organizados unitaria y democráticamente desde la base. Este organismo de contra poder obrero organizado a nivel de Euskadi, por medio de su asamblea nacional, sería el representante de los intereses de la clase obrera en los órganos de contra poder popular participando en él como portavoz de la clase dirigente del proceso revolucionario.

Este organismo de contrapoder obrero no sería, pues, ninguna de las organizaciones actualmente existentes, sino del que salga a través de las asambleas en las fábricas, talleres y demás centros de trabajo con su debida estructuración a todos los niveles. Tratando de definir, en lo posible, podríamos decir que las actuales comisiones representativas constituyen el germen de ese futuro organismo. Claro que en ese momento las líneas fundamentales de actuación, los planteamientos y plataformas reivindicativos estarían a todas luces más desarrollados; tendría fijadas sus finalidades políticas y, lo que es más importante sus propios fundamentos ideológico-políticos.

Por aquí pasa, pues, una posible línea de actuación política obrera: Impulsar el movimiento de base y los delegados de fábrica haciendo que estos organismos vayan, progresivamente, asumiendo no solamente la lucha socio-económica, sino la puramente política, haciendo que las comisiones representativas, tengan carácter y objetivos políticos y haciendo, de la independencia y del socialismo de Euskadi los

objetivos de las mismas. No se trata sólomente de incrustar el movimiento asambleario, sino el de dar a éste un auténtico contenido político, un contenido nacional y de clase; creando de esta forma el organismo político asambleario.

Para ello es absolutamente imprescindible llevar a cabo un constante trabajo de educación e información en pro de la conciencia nacional y de clase, a través de la propaganda y agitación políticas, a través de una educación práctica tratando de imprimir una dinámica revolucionaria a cuantas movilizaciones y luchas se produzcan, ligando las luchas por las reivindicaciones inmediatas con los objetivos finales y en un enfrentamiento directo con el sistema. Respecto a esto último hoy, en el seno del movimiento obrero vasco podemos constatar dos líneas fundamentales de actuación, claramente enfrentadas entre sí; por una parte aquella propugnada por los que hace ya algún tiempo han renunciado a las movilizaciones y luchas de la clase obrera y el pueblo, persiguiendo a toda costa la estabilización del proceso y haciendo ver que las conquistas no se logran a través de las movilizaciones sino de la negociación; para éstos todo se reduce a saber negociar bien con la oligarquía. La realidad, todavía da la razón a los que propugnan el segundo camino, total y absolutamente antagónico al expuesto. El pueblo puede constatar una y otra vez lo poco que valen las negociaciones por sí mismas si estas no van acompañadas en todo caso por las movilizaciones populares, de la presión desde la calle. Fundamentalmente los primeros pretenden garantizar en la medida de sus posibilidades otras formas de dominación; de hecho lo único que se consigue por este camino es que toda iniciativa política y al ritmo de la reforma no esté en base a las necesidades de la masa trabajadora, sino que esté al servicio totalmente de la oligarquía.

Nuestro camino tiene que ser totalmente distinto al propugnado por éstos últimos, hacer del M.O. una corriente antirreformista, hacer de éstos una corriente a extinguir cuya incidencia se vea paulatinamente debilitada. Por otra parte hay que impulsar el movimiento de base, buscando las alianzas de las fuerzas revolucionarias que estén verdaderamente por desestabilizar el poder de la oligarquía.

Para llevar esto a cabo, la izquierda abertzale necesita a nivel obrero un Organismo de masas que aglutine a sectores amplios de trabajadores en torno a unos programas de actuación, de carácter socio-político, con un contenido de clase nacional. Es a través de un Organismo de estas características como las masas irán asumiendo la lucha por sus verdaderos intereses, extender su área de influencia desarrollando una labor política. En la línea que hemos descrito anteriormente, este organismo no es sino una corriente dentro del movimiento obrero y como tal, actuará como una corriente sindical específica dentro del movimiento asambleario.

Nuestra estrategia estaría basada pues en impulsar un organismo de masas sindical y de clase nacional, que potencia el movimiento de base en la línea de creación de los órganos de contrapoder obrero o Consejos obreros, donde este organismo que sería una tendencia dentro del proceso, desaparecería al final del mismo, puesto que sólo al final del proceso liberador se producirá la identificación del Movimiento asambleario con nuestra corriente. Será el momento en el que el M. O.V se identifique con nuestros objetivos y las asambleas obreras tras un largo proceso de debates adquiriera una homogeneidad política tal que adopten unas posiciones claras y definidas.

#### ¿ QUE ES UNA ORGANIZACION DE MASAS DE LA CLASE OBRERA ?

Podríamos contestar a esta pregunta tomando como base la práctica que desarrollan en la actualidad, así pues, una Og. de Masas es un instrumento que, teniendo en cuenta el nivel de conciencias y radicalización de las masas trabajadoras de Euskadi, sirve a éstas para organizarse, defender sus intereses y llevar adelante su lucha contra el capital, la opresión y la explotación a la que están sometidos, y organizarse al fin para alcanzar su plena liberación nacional y social. Por su nivel de comprensión de los problemas, son los sectores más avanzados de la Og. de M. los que plantean la lucha por todas las necesidades que sienten las masas en cada momento y lugar; siendo esta lucha por las reivindicaciones concretas o inmediatas, el común denominador que los une.

Una Og. de M. no debe imponer más limitaciones que el nivel de

conciencia y combatividad alcanzado por las masas. Igualmente a nivel político las O. de M. tienen que responder al nivel político general alcanzado por el Movimiento Obrero en Euskadi, capaz de adaptarse en todo momento a nivel de masas efectivo. Así mismo, las O. de M. tienen que ser amplias y abiertas, aglutinador de amplios sectores, autónoma de los Partidos, de la Patronal y del Estado .... Lo demás tiene que estar claro desde un principio, que una organización de este tipo no puede ser de vanguardia ni se le puede considerar como tal, puesto que una O. de M. de estas características tiene que tratar de agrupar a to dos los sectores, mientras que la vanguardia agrupa únicamente al más avanzado. Tampoco debe ser de retaguardia, sino que tiene que adecuarse al nivel de conciencia y combatividad de la masa en general. Está claro pues, que una O. de M. tiene que ser mucho más amplia que una or ganización compuesta solamente de militantes, aunque es cierto que las condiciones impuestas por el fascismo, en la práctica, no lo han sido tanto.

#### UNIDAD O DIVERSIDAD SINDICAL.-

Teniendo en cuenta la enorme fragmentación del M.O. en Euskadi, no podemos plantearnos como cuestión principal el de la UNIDAD o la DIVISION sindical, ni, por supuesto, podemos poner nuestros efectivos con miras a lograr la unidad como objetivo próximo. Estamos por la u- nidad y debemos luchar para que se haga realidad, pues somos conscien- tes de que la división de la clase obrera sólo favorece a la burguesía. Pero siendo realistas, la unidad parece inalcanzable a corto plazo de bido a la diversidad de corrientes que actúan en el seno del M.O., y es a partir de esta realidad de donde tenemos que definir nuestra lí- nea sindical.

Nuestra práctica a nivel obrero tiene que centrarse fundamental- mente en hacer de la corriente abertzale socialista la más potente cu litativa y cuantitativamente . En la medida que vayamos avanzando en ésta línea iremos posibilitando una mayor homogeneidad del M.O. y sen tando unas verdaderas bases de la futura UNIDAD mucho más real. Por nuestra parte las cosas tienen que estar claras, en la medida que va- yamos convirtiéndonos en los dirigentes del proceso revolucionario vas-

co , en la medida que las masas trabajadoras vean en las nuestras sus más justas alternativas y las vayan conscientemente asumiendo, en la medida que seamos capaces de convertir al M.O. abertzale en mayoritario y dirigente, iremos haciendo posible la unidad y la consecución de nuestros objetivos. Esta unidad se dará no en base a las centrales sindicales sino por encima de ellas. Pero sólo si nuestras posiciones son correctas marcamos una política que responda a los intereses generales de la clase obrera, imprimiendo una dinámica revolucionaria al proceso vamos a poder desbordar y absorber al resto de las corrientes presentes en Euskadi. Y sobre todo, si queremos que la unidad se de en torno a nuestras posiciones tenemos que hacer que la izquierda abertzale se erija verdaderamente en el dirigente del proceso político y revolucionario vasco.

En la práctica diaria, si tenemos que impulsar toda iniciativa tendente a unificar la lucha de la clase obrera. Hoy es posible esta unidad a ciertos niveles y fundamentalmente en torno a las luchas por las reivindicaciones socio-económicas. Ahí tenemos también el movimiento unitario de base concretado en los delegados de fábrica, lo cual como expresión realmente unitaria debemos impulsarlo al máximo, tendiendo, si es posible a su estabilización. De todas formas, tenemos que combatir para que esa unidad de los trabajadores en torno a una organización unitaria y a unos objetivos políticos concretos se haga realidad. A nuestro entender, esto difícilmente podrá darse si no es en la etapa pre-revolucionaria, por lo que hoy, vamos a tener que utilizar todos los efectivos en una situación de pluralidad sindical y las organizaciones que impulsamos tendrán que adecuarse a esta realidad.

Cuando hablamos de Unidad lo hacemos en base a presupuestos puramente políticos, otra cosa sería plantearse esa Unidad en base a plataformas meramente reivindicativas. Lógicamente la cuestión varía fundamentalmente al plantearse esa Unidad en base a uno u otro aspecto de la cuestión. La Unidad "economicista" no tendría mayor problema que la mera discusión entre las centrales y los partidos políticos dominantes en ellas en corto plazo. De hecho constantemente estamos asistiendo a unidades de acción en base a esta serie de plataformas. La cuestión varía cuando los planteamientos políticos salen a la luz pues las

centrales sindicales, en este terreno, se muestran como verdaderas "correas de transmisión" de los partidos dominantes en las centrales sindicales. Es aquí cuando las diversas opciones chocan, consecuencia de las finalidades estratégicas de los partidos políticos, pues las concepciones de lo que debe ser un sindicato están en base a las propias concepciones del proceso a seguir.

#### EL MOVIMIENTO DE BASE Y LAS COMISIONES REPRESENTATIVAS.-

La experiencia asamblearia ha sido especialmente rica en Euskadi, por todo lo que ha supuesto para el avance del proceso de toma de conciencia y aumento de combatividad de la clase obrera vasca. La importancia de esta práctica en todas las grandes movilizaciones obreras y populares protagonizadas en Euskadi es de todos conocida. En la medida que el rechazo del Sindicato Vertical se fue haciendo general, y ante la inexistencia de las libertades sindicales apoyadas y potenciadas por el conjunto de las organizaciones obreras -unos con mayor empuje que otros- las comisiones representativas han llegado a adquirir cierta estabilidad en algunas partes. Así, tenemos el ejemplo de Gasteiz como la más avanzada, Goierri y otras, donde las comisiones elegidas en la Asamblea son los organismos que aceptados mayoritariamente por el conjunto de los trabajadores, sirve a estos para encauzar la lucha por sus aspiraciones.

Tal como hemos dicho es cierto que la práctica asamblearia ha adquirido cierta estabilidad en algunas partes, estableciendo coordinadoras de comisiones a nivel local y zonal. Pero a pesar de que este movimiento ha sufrido un avance progresivo, avance que ha sido superior en las coyunturas en que las luchas han adquirido niveles más elevados, esta no ha llegado a convertirse en una práctica general ni mucho menos. Además el trabajo de estas comisiones representativas se limitan generalmente a los periodos de auge de las luchas, es decir la práctica de ellas ha sido mas bien coyuntural. No podemos olvidar la incidencia de las diferentes organizaciones que actúan a nivel obrero y el papel que éstas juegan a la hora de impulsar o en su caso obstaculizar el desarrollo de esta práctica unitaria de base. Tenemos infinidad de ex

periencias que constatan lo que acabamos de decir.

La inexistencia de libertades y fundamentalmente las sindicales en este caso, aunque todas estén ligadas es lo que ha hecho que los trabajadores no hayan tenido otra alternativa que organizar y dotarse de instrumentos propios contra la explotación y opresión para defender sus intereses. Así ante la inutilidad de la Vertical, han tenido que recurrir a su auto-organización al margen de los cauces legales establecidos, en las comisiones representativas elegidas democráticamente en Asamblea y revocables en cualquier momento.

Hoy, el Sindicato Vertical, aunque todavía sigue en pie, tiende a desaparecer y los trabajadores vamos a disponer de las libertades para organizarnos. Es aquí donde surge la cuestión de si en una situación de libertad sindical las comisiones representativas van a seguir desarrollándose en el mismo sentido ascendente, pues aparentemente algunas de las razones que les dieron vida tienden a desaparecer. De hecho ya hay organizaciones sindicales, que aún no manifestándose en contra de este movimiento no hacen nada por impulsarlo o tratan incluso de frenarlo. La pluralidad sindical es una realidad evidente, es más, algunas de las centrales están a punto de ser legalizadas y esperando que les llegue la bendición oficial, para oficialmente presentarse como interlocutores de la clase obrera ante la patronal. Los trabajadores van a poder afiliarse libremente a las centrales sindicales y éstas podrán negociar con la patronal y el Estado las diversas cuestiones que afectan a los trabajadores sin recurrir a la elección de las comisiones representativas, al menos si la mayoría de los trabajadores aceptan a las centrales sindicales como interlocutores válidos. Nos vamos a encontrar pues con tres o cuatro sindicatos por cada fábrica, de los que alguno van a obstaculizar el desarrollo de las comisiones representativas.

La patronal, por su parte, va a tratar de negociar con las centrales sindicales y a poder ser con los más dóciles, pues el movimiento asambleario es el verdadero peligro, y, el que mayores dificultades va a presentar para ser asimilado por la burguesía. Por ello, se plantea la idea de plantear las comisiones representativas por encima de las centrales sindicales, como los únicos interlocutores válidos de

la clase trabajadora. Esta labor va a ser dura, vamos a tener más enemigos que aliados y en ese sentido se impone un acuerdo entre todos quienes son partidarios de esta línea de acción. Ante los que más o menos encubridamente se opongan o frenen esa práctica, intentando suplantar a las comisiones representativas; se debe adoptarse una postura de denuncia y crítica constantes.

Ahora bien, tampoco deben de hacerse abstracciones de la situación general del movimiento obrero por lo que es preciso analizar profundamente los diferentes aspectos que puedan influir en el desarrollo estable del movimiento de base. Y esto naturalmente, creemos que exige unas condiciones mínimas, siendo quizás una de las más fundamentales que este movimiento no tenga un contenido meramente reivindicativo sino marcadamente político. Entonces, si estos organismo tienen que tener el carácter del que antes más ampliamente hemos hecho referencia, es preciso crear un auténtico movimiento político de masas para que ésta práctica se desarrolle sin sobresaltos y de una forma autónoma. Hasta ahora y aun contando con que en Euskadi la conciencia anti-fascista es muy elevada, el movimiento unitario de masas no se ha dado de forma estable, sino espontánea y como respuesta a los problemas inmediatos. Para asumir formas estables este movimiento no puede quedar eternamente a nivel espontáneo, necesita elaborar una línea propia, acumular experiencias, seleccionar sus propios dirigentes, coordinar a todos los niveles y en todos los sectores. Si no se diese todo esto se debería andar continuamente comenzando de nuevo, pues el movimiento espontáneo no responde a las fases de repliegue, se pierde en las luchas de sector o localidad, ... queda en el mejor de los casos sujeto a una fase espontaneista y de Asamblea entre reivindicaciones inmediatas y radicalizaciones espontáneas, en cuyo interior las distintas vanguardias compiten para lograr adhesiones y lograr sacar adelante sus posiciones políticas.

Para que las comisiones representativas se desarrollen de forma estable es preciso que a través de la estructuración autónoma del movimiento de masas, sin dependencia alguna de los grupos sindicales y políticos, los trabajadores se den una estructura propia e instituciones propias: las comisiones representativas como órganos de democracia

directa, controlados desde abajo, expresión de la totalidad de las masas trabajadoras vascas' en lucha y por lo tanto de un grupo social homogéneo. Esto que acabamos de decir difícilmente se puede ser sin que la conciencia general de la clase obrera vasca rebase la fase espontaneista y ponga directamente en cuestión las propias bases del poder capitalista. En suma la línea de las comisiones representativas, consejos obreros u organismos de contrapoder obrero solamente puede adquirir una forma estable en la fase en la cual los trabajadores vascos conscientes de sus verdaderos intereses se acercan a la conquista del poder.

Sin embargo está claro que en nuestro caso, la situación es bien diferente, no estamos en las puertas de la revolución sino de la democracia burguesa, y no puede ser de otra forma al ser la conciencia y radicalización de las masas vascas, al menos hoy por hoy, perfectamente asimilable por la burguesía y sus nuevas formas de dominación que intenta implantar.

#### NUESTRA LINEA SINDICAL.-

Hoy, es cierto que la palabra Sindicato es rechazada por algunos sectores, sin otro tipo de consideración, es decir, sin pararse a analizar el carácter de las organizaciones que así se definen. Esto es normal si tenemos en cuenta el papel nefasto que han jugado los Sindicatos en la mayoría de los casos. Un papel claramente reformista, limitándose a la lucha economicista, imperando la burocracia de tal forma que la lucha sindical se limite a la negociación entre los burócratas y los Sindicatos de los empresarios, sin que los trabajadores sean partícipes de las decisiones que les competen. Esto ha hecho que los Sindicatos hayan facilitado la asimilación por parte de las estructuras de dominación burguesa, es decir los Sindicatos en vez de constituirse en organizaciones educadoras de los trabajadores en la conciencia de clase se han convertido en instrumentos de la burguesía.

Aquí, nos encontramos también con quienes pretenden llevar este tipo de sindicalismo, rompiendo con las nuevas experiencias que últimamente se han desarrollado en Euskadi, Estos, tratan de quitarle el

protagonismo a la clase trabajadora, pretenden hacer un movimiento obrero que no desborde sus planteamientos excesivamente desmovilizados y pactistas, que les acepten como sus representantes y pretenden así mismo aborregar a los trabajadores de Euskadi haciéndoles caer en la trampa de la burguesía.

Sin embargo, todo sindicalismo no tiene, necesariamente, que ser de estas características, puede existir también un sindicalismo revolucionario. Y así, nos referimos por supuesto al Sindicalismo que debemos desarrollar. Hoy el movimiento obrero está dividido en corrientes ideológico-políticas y esto no se observa solamente en el campo de las organizaciones de masas, organizaciones o partidos políticos, también se extiende a las centrales sindicales. Las opciones sindicales no se presentan en la actualidad separadas de las políticas, sino que están íntimamente ligadas. De esta forma LAB responde a una corriente ideológica concreta del movimiento obrero y así agrupa a un sector del mismo que desarrolla un Sindicalismo de carácter socio-político muy específico, planteado desde una posición abertzale socialista.

Las diferencias no son solamente de carácter ideológico y político, con ser éstas determinantes en la práctica, sino que también es de las líneas que se impulsan en esa práctica concreta. Y en este sentido el Sindicalismo que está impulsando y haciendo L.A.B. es auténticamente revolucionario y rompe totalmente con los esquemas tradicionales de las centrales clásicas. Dentro del sindicalismo tradicional, hay una función que es fundamental y que han asumido esas centrales; es el de la negociación colectiva. El hecho de que las centrales sindicales puedan negociar y negocien los convenios de los trabajadores, puede dar al traste con todo el movimiento de base. Hoy todavía, y teniendo en cuenta el nivel de conciencia y radicalización de las masas vascas, las luchas más importantes en que la clase obrera participa masivamente es el de las luchas por las reivindicaciones económicas y sociales. Es en torno a éstas, como a lo largo del año se producen las mayores movilizaciones y es en este contexto donde podemos posibilitar la participación de los trabajadores en la vida sindical a través de las Asambleas y de las comisiones representativas. Y es a este nivel donde a corto plazo se va a jugar el futuro de las comisiones representativas,

nosotros en vez sustituirlas vamos a impulsarlas. Esta cuestión nos parece fundamental, el carácter no negociador con la Patronal rompe con todos los esquemas anteriores y es la mayor garantía, junto al potenciamiento sin reservas de las Asambleas, de que nuestro Sindicalismo no va a obstaculizar el camino hacia la Unidad Sindical, al contrario a través de esta práctica todos los trabajadores tanto los afiliados como los que no lo estén, participen activamente en toda la lucha sindical. De hecho hoy nos encontramos con una alternativa sindical aprobada -a nivel de L.A.B.- pero se plantea al mismo tiempo, qué pasa si la alternativa sale o en caso contrario si ésta no se desarrolla. Las opciones que se plantean son las siguientes:

a.- En caso de que la alternativa salga:

- L.A.B. como O. de M. eleva sus presupuestos hasta declararse Independentista y Socialista.
- L.A.B. mantiene sus estructuras actuales en base a los mismos presupuestos.
- L.A.B. se autodisuelve integrándose en ese Sindicato.

b.- En caso negativo:

- Mantiene la alternativa sindical creando una estructura en base a la militancia de L.A.B. e independientes.
- Retira la alternativa continuando como O. de M.
- Se autoconvierte en Sindicato recogiendo la línea sindical actual.

#### LA ALTERNATIVA EN EL MOMENTO ACTUAL

No vamos a analizar todas las opciones que se nos presentan, nos vamos a limitar a exponer lo que a nuestro juicio es la verdaderamente correcta.

Durante el período fascista, un organismo como L.A.B. de las características que hemos mencionado ha tenido que ser en su gran mayoría de militantes, pues las masas en general por las condiciones de brutal represión de clandestinidad, no han optado por la participación activa. Sin embargo, ahora cuando la libertad sindical, con todos sus reparos, va a ser una realidad los trabajadores tienden a organizarse

en aquellos instrumentos que les posibilitan la defensa de sus intereses y sobre todo en los Sindicatos.

Si se trata de impedir un Sindicato, y éste es de las características aprobadas en la Asamblea de L.A.B., no vemos el sentido que puede tener el mantenimiento de unas estructuras de masas como L.A.B., pues los puntos mínimos coinciden en lo fundamental y las funciones a desarrollar en ambas son idénticas.

Por otra parte se puede argumentar que el mantenimiento de L.A.B. obedece al deseo de garantizar que la corriente abertzale socialista marcara las directrices de ese sindicato. A nuestro juicio este argumento no tiene ningún peso, por cuanto el garantizador, llegado el caso, no tiene que ser L.A.B. si no la vanguardia del movimiento abertzale. Se podrá decir que esto es muy bonito, muy de libro, pero que no corresponde a la realidad; que la incidencia entre la clase trabajadora hay que trabajarla por medio de organismo de un nivel de preparación más elevado como pueden ser los partidos, esto es un hecho cierto, tan cierto como que todas las centrales sindicales están en base a las opciones de los partidos. Y precisamente por esta misma razón es por la que no vemos la necesidad de mantener una estructura de masas intermedia ante la perspectiva de la libre sindicación.

Puede que a algunos les parezca contradictorio, el comprometernos a impulsar las Comisiones Representativas y al mismo tiempo un Sindicato. A nuestro entender tal contradicción no debe existir en tanto y cuanto esta organización sindical se comprometa a apoyar y potenciar, el movimiento de base se someta a las decisiones de la Asamblea, y actúe en todo momento y lugar en función y como instrumento del movimiento asambleario. Se organiza como una corriente sindical vasca para fortalecer y ofrecer al conjunto de los trabajadores de Euskadi una organización que se compromete a combatir contra toda forma de explotación y opresión y por todas sus aspiraciones, empezando por las más inmediatas y urgentes.

Aquí no existe contradicción alguna, al contrario, pensamos que las dos acciones se complementan y se interrelacionan; se organiza una corriente sindical para impulsar el movimiento de base y reforzar

nuestras posiciones políticas, ofreciendo una alternativa sindical de nueva concepción y presentando así un frente de presión en el terreno de las organizaciones sindicales. Así participaremos en los dos niveles donde se va a jugar el futuro de la Unión Sindical; por una parte presionando por la cima al resto de las organizaciones y simultáneamente ejerciendo esa presión desde la base, es decir desde la asamblea. Por tanto, hoy hay que tener en cuenta el potenciar los dos tipos de acciones, haciendo que ambas vayan en una misma dirección: la de la Unidad Sindical.

De todas formas en cuanto a la alternativa sindical se refiere las cosas están bastante clarificadas, de forma que somos nosotros los únicos que podemos llevarla a cabo. Es hora de descartar definitivamente el hecho de que otras corrientes se sumen a la alternativa, por lo que no queda otra salida que, o bien crear otra estructura sindical integrada por la gente independiente, o sino L.A.B. recoge para sí esa alternativa, y bien definiéndose como Sindicato o manteniéndose como O. de M. pasar a desarrollar e impulsar esa línea sindical.

En cuanto a la primera posibilidad, no creemos que sea lo más idóneo el pensar hoy en montar una estructura aparte de L.A.B., entre éstos, más gente que se identifica más o menos con L.A.B. Sencillamente, creemos que se trataría de otro montaje que no nos interesa de ninguna forma, pues serviría para confundir aún más a la clase trabajadora y en la práctica se confundiría con L.A.B. En cuanto a la segunda posibilidad creemos que es la única alternativa válida que nos queda, es decir L.A.B. recoge la alternativa, le añade los principios actuales y crea una organización de carácter sindical y con el contenido que hemos apuntado. Así, potenciando una fuerte organización sindical de masas de carácter abertzale socialista, podremos hacer variar la actual correlación de fuerzas, desbordar y absorber aparte de las corrientes actualmente existentes; esto unido a la práctica asamblearia que vamos a impulsar nos acercará inevitablemente a la Unidad del Movimiento Obrero y la consecución de nuestros objetivos.